

UNA ANTROPOLOGÍA IMPOSIBLE: CLAUDE LÉVI-STRAUSS EN ARGENTINA

Nicolás Viotti



UNA ANTROPOLOGÍA IMPOSIBLE: CLAUDE LÉVI-STRAUSS EN ARGENTINA¹

Nicolás Viotti²

Los estudios sobre el llamado estructuralismo como fenómeno histórico-cultural están a la orden del día. En la última década una serie de trabajos han venido a llenar con la meticulosidad de investigaciones académicas lo que circulaba como rumor intelectual desde hace mucho. Esta conversación informal mostraba que, en Argentina, o por lo menos en una zona legítima de su cultura intelectual, ciertos autores, ideas y recursos del pensamiento francés de posguerra fuertemente identificado con los procesos simbólicos y con la idea de “estructura” fueron significativos en las Humanidades y las Ciencias Sociales de las décadas de 1960 y 1970. Sin embargo, esa presencia no resultó igual de influyente en las diferentes Ciencias Sociales y Humanas. Si la naciente Semiótica, un campo relativamente autónomo consolidado en la época, el Psicoanálisis y los Estudios Literarios fueron arrasados por la ola estructural, disciplinas donde las derivas teóricas dominantes recorrían otros caminos como la Sociología académica y la Antropología se mantuvieron relativamente al margen o, por lo menos, a una justa distancia. La obra de Claude Lévi-Strauss permanecía como una referencia en ausencia, como una referencia de autoridad declarada pero poco influyente en el trabajo de reflexión para analizar problemas concretos de la Argentina.

La Sociología del momento, heredera del impulso modernizador de Gino Germani, se mantuvo relativamente aislada de la Antropología estructural. Por un lado, porque la vocación indigenista de la última (y la reflexión sobre el estatuto del pensamiento mítico) estaba lejos de un proyecto de modernización que asumió la homogeneización étnica y la secularización como procesos que estaban naturalizados en la sociedad argentina. Por otro lado, porque la hegemonía teórica tuvo inicialmente diferentes versiones de las ciencias sociales de inspiración norteamericana y una concepción de la “cultura” que suponía una dialéctica entre rasgos manifiestos en relación con agentes individuales que serían “portadores” de los mismos en una instancia “subjetiva”. La obra de Claude Lévi-Strauss proponía, por el contrario, un análisis de la cultura como una operación lógica no necesariamente consciente y una disolución de la tensión cultura/individuo para dar lugar a una concepción comunicacional y relacional de los procesos simbólicos. Al mismo tiempo, el proceso de politización de la Sociología pos-germaniana asumió un molde de análisis de la sociedad en base al conflicto de inspiración marxista, donde los procesos políticos y económicos asumían un lugar preponderante y en donde la cultura tenía o bien un lugar restringido (en sus mejores versiones) o nulo (en las más rudimentarias).

A pesar de todo ello, el desarrollo de una tradición sociológica (es decir un análisis de la sociedad argentina como sociedad de masas) inspirada en la revolución teórica de Lévi-Strauss tuvo una presencia relativa,

¹ Sobre Lévi-Strauss en Argentina. *Itinerarios de la recepción de una obra clave en la historia cultural global* de Andrea Novello (2021). Edivim

² Universidad Nacional de San Martín.



sobre todo de la mano de la obra pionera y creativa de Eliseo Verón, un joven filósofo y miembro del recién fundado departamento de Sociología dirigido por Gino Germani en la Universidad de Buenos Aires. Verón comenzó su carrera interesado en la Epistemología de las Ciencias Sociales (la Psicología Social para ser más exactos) con una tesis sobre Maurice Merleau-Ponty en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Luego obtuvo una beca de formación de posgrado del CONICET (institución recién creada que cumplió un papel fundamental en los procesos de internacionalización de las ciencias del momento) como visitante en el *Laboratoire de Anthropologie* dirigido por Lévi-Strauss, donde realizó una breve indagación sobre la corporalidad en sociedades indígenas australianas. A su regreso a Argentina, desarrolló una serie de publicaciones sobre Epistemología de las Ciencias Sociales inspiradas en el antropólogo francés, publicó una célebre entrevista y redactó la introducción a la edición argentina de *Antropología estructural*, publicado en la editorial EUDEBA con traducción del mismo Verón y revisión técnica del antropólogo Eduardo Menéndez. Durante la década de 1960, desarrollaría una serie de trabajos de investigación inspirados parcialmente en el antropólogo francés sobre cuestiones de salud pública (trabajo publicado junto al psiquiatra Carlos Sluzki por el Instituto Di Tella bajo el título *Comunicación y neurosis*)³ y sobre el problema de la ideología en los novedosos géneros masivos en la sociedad argentina como el periodismo, la historieta o la publicidad. Allí la obra del antropólogo francés ya estaba en un diálogo fructífero con otros recursos en el análisis de la significación, como por ejemplo las tradiciones pragmático-interaccionistas norteamericanas, el trabajo de Gregory Bateson, Algirdas Greimas y la teoría de la ideología de Louis Althusser. Esta mirada innovadora, sin embargo, a partir de comienzos de la década de 1970 construyó un espacio de indagación institucional (con sus propias asociaciones, redes internacionales y revistas) relativamente específico. De este modo, a pesar de que Verón fuese un referente de la Sociología del momento, su derrotero quedó cada vez más circunspecto a la naciente Semiótica, un campo de trabajo que se constituyó de modo independiente a la Sociología *mainstream*. ¿Pero qué ocurrió en el campo de la Antropología argentina del momento? ¿Por qué, a diferencia de la Sociología, la Antropología tuvo una relación aún más tensa con la obra del antropólogo francés? Si bien Lévi-Strauss es un autor que desde la reconstrucción de la Antropología Social en la década de 1980 ha sido enseñado e incluso reverenciado, resulta difícil rastrear su influencia en debates, programas de investigación o tradiciones intelectuales de las Antropologías argentinas. Salvo escasas excepciones, en Argentina es difícil encontrar antropólogos que hayan hecho del estilo de trabajo inspirado por una perspectiva estructuralista algo más que una mera referencia teórica o una cita de autoridad. Lévi-Strauss circula como un marcador disciplinar en ausencia, demasiado alejado del empirismo etnográfico promovido por la antropología social desarrollada inicialmente en algunas experiencias aisladas de la década de 1970 y de su continuación actual en un procesualismo sociológico dominante en las versiones más actuales de la etnografía. A su vez, su obra recorre una zona que, para el sentido común académico de las Antropologías argentinas, está demasiado cerca del fantasma del “teoricismo” o del “esencialismo”.

³ Entre los asistentes del proyecto se encontraban estudiantes o recién egresados que luego ocuparían espacios relevantes en la Sociología de la Universidad de Buenos Aires o el CONICET como Ana Lía Kornblit, Ricardo Malfé y Francis Korn.



Las razones para ello pueden ser muchas. Sin duda hay factores vinculados con la tardía institucionalización de la disciplina, rasgos del propio campo de las Antropologías locales, sus historias y sus disputas internas, factores sociopolíticos vinculados con las crisis institucionales y las interrupciones democráticas propias de los devenires políticos argentinos. Resulta significativo, de todos modos, que tanto, la Antropología vitalista y fenomenológica desarrollada hacia finales de la década de 1960 por Marcelo Bórmida (identificada con posiciones políticas conservadoras pero innovadora dentro de los paradigmas histórico-culturales del momento), como la basada en una economía política de la cultura, paradigmática en los escritos de Eduardo Menéndez (identificada claramente con un proyecto emancipador), se inspiraron en una forma de entender a la totalidad de raigambre europea-continental que asumía la dimensión particularista, histórica y experiencial de la cultura. En ambos sentidos esas concepciones de la totalidad cultural se encontraron muy distantes del proyecto de una Antropología estructural.

La relación tensa con la escuela histórico-cultural desarrollada en la Argentina durante las décadas de 1950 y 1960 llevaría a algunos jóvenes egresados de la nueva carrera de Antropología a buscar alternativas dentro de ese paradigma. Esa tensión con la tradición heredada, sin embargo, no los llevaba a incorporar el estructuralismo de Lévi-Strauss. Por ejemplo, el propio Menéndez y otros de sus contemporáneos que tomaron menos distancia de la obra de Bórmida (como por ejemplo Miguel Bartolomé o Alicia Barabas) reivindicaron en sus proyectos intelectuales la figura del antropólogo italiano Ernesto De Martino, lo que les permitía mantener una perspectiva histórica, particularista y cultural de la totalidad junto con la dimensión política que se desdibujaba en el énfasis de una antropología estructural centrada en una mirada lógica de la cultura o incluso en la fenomenológica de corte existencial que ponía el énfasis casi exclusivamente en temas cosmovisionales⁴. El caso del antropólogo Blas Alberti, perteneciente a la misma generación, es un ejemplo singular, ya que, en la misma tradición de un modelo europeo inspirado en una concepción totalizante e histórica de la cultura, siguió un proceso de politización que no abandonaba a Lévi-Strauss.

Lévi-Strauss y el mundo del libro y la edición

Andrea Novello despliega un aporte sustancial para entender estos procesos. En *Lévi-Strauss en Argentina. Itinerarios de la recepción de una obra clave en la historia cultural global* reconstruye con detalle los modos de traducción y publicación de la obra de Lévi-Strauss en Argentina en el marco más general del llamado “estructuralismo”. Uno de los aspectos más significativos del trabajo es un enfoque que se preocupa por una mirada regional, que analiza el caso argentino a la luz de otros procesos como el mexicano o el brasilero donde la obra del antropólogo francés tuvo otras derivas. Asimismo, analiza con una gran erudición el sistema de publicaciones y traducciones en Argentina desde finales de la década de

⁴ Ernesto De Martino, especializado en el problema del mito y la religión popular del sur italiano, representaba una deriva posible del enfoque histórico cultural que inspiraba a Bórmida pero con el elemento político y un diálogo con la obra de Antonio Gramsci. Esa articulación entre historia, cultura y política permitía un camino de innovación conceptual, de incorporación de la política, pero dentro de un modelo donde la Antropología (e incluso la etnografía) tenía como eje de indagación la totalidad sociocultural.



1950 hasta la década de 1970. Muestra los catálogos editoriales y los procesos de traducción en EUDEBA, Paidós, Galerna, Nueva Visión, entre otras. En menor medida, profundiza en las referencias al antropólogo francés en las carreras de Antropología de la Universidad de Buenos Aires, La Plata y Córdoba. Un aspecto clave del trabajo es que se centra en algunas experiencias no “centrales” (en general identificadas con la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de La Plata), reconstruyendo un circuito poco conocido localizado en la Universidad Nacional de Córdoba.

El libro es un estudio que pone el énfasis en una Sociología de la producción y la circulación editorial. La utilización de un enfoque teórico inspirado en el trabajo sociológico de Pierre Bourdieu le permite identificar posicionamientos y negociaciones en el sistema de publicaciones y traducciones, y así profundizar en la hipótesis de un proceso de “modernización del campo intelectual” argentino atendiendo a mediadores (sobre todo editoriales, libros e intelectuales relevantes) que delinea formas particulares de relación entre “centro” (la producción intelectual francesa de la década de 1960) y “periferia” (el campo intelectual argentino o por lo menos el de una zona innovadora del espacio universitario durante las décadas de 1960 y 1970).

Lévi-Strauss en Argentina presenta un análisis pionero y un gran trabajo de relevamiento de fuentes. La obra abre una gran cantidad de preguntas que seguramente otros trabajos puedan profundizar desde otros enfoques teóricos y posiciones epistemológicas que puedan complementar el profundo análisis del mundo editorial como proceso de mediación específico. Se me ocurren algunas líneas de trabajo que complementen y profundicen otras formas de mediación situada: un análisis sobre las ideas en juego que recalibre las relaciones centro-periferia de un modo que promueva más creatividad en quienes ocupan el lugar de la “recepción”, la difusión más cotidiana de esas ideas incorporando otras formas de circulación más allá del mundo editorial y, finalmente, una reflexión que asuma la circulación de las ideas en ensamblajes más amplios que los del campo intelectual y permita dar mayor relevancia a otras formaciones como las que tienen que ver con las narraciones nacionales dominantes de producir diferencia.

Lévi-Strauss, bueno para pensar

Un análisis sobre los modos en que los diferentes intelectuales utilizaron a Lévi-Strauss en sus proyectos de investigación y el impacto en la construcción de problemas específicos resultaría un camino que diría mucho más sobre la creatividad de esos mismos intelectuales y, a su vez, sobre los problemas a los que intentaron dar respuesta. Si bien muchas veces las ideas en sí mismas han producido lecturas idealistas sin anclaje en la vida social (los debates entre Sociología de los intelectuales e Historia de las ideas son demasiado extensos para reconstruir aquí), el análisis sociológico también corre el riesgo de abandonar la potencia del pensamiento mismo. Allí Levi-Strauss podría no ser solo objeto de reflexión, sino modelo intelectual que aún tiene mucho para decirnos sobre las relaciones entre ideas y sociedad. Levi-Strauss es, todavía, “bueno para pensar”, pero para ello no debería ser solo un capítulo pasado de la historia de la Antropología sino un artefacto analítico que habilite otras formas de tomarse en serio el pensamiento



del otro, incluso cuando ese pensamiento no es exclusivamente el de las pequeñas sociedades de las tierras bajas de América sino el pensamiento de los intelectuales de un país latinoamericano. Por ejemplo, además de indagar en el sistema editorial en torno a Verón, sería muy interesante reflexionar sobre cómo Verón discutió con la Sociología germaniana en base a la obra del antropólogo francés y qué ideas estaban en juego: cómo las ideas sobre lo social se transformaron en el período como se transforman los mitos. Asimismo, sería interesante indagar cómo impactaron las ideas de la Antropología estructural en un análisis sobre la neurosis y el problema de la Psiquiatría Social o en el análisis los medios de masas en la Argentina de la década de 1960. Allí hay ideas en movimiento que no se reducen a operaciones de edición y traducción, sino a lógicas que ponen en acción sutiles giros y complejas operaciones intelectuales que si bien no deberían ser leídas solo como un movimiento de ideas tampoco pueden ser relegadas a un simple efecto de procesos sociales. Lo mismo podría decirse sobre las diferentes derivas teóricas de los lectores argentinos de Lévi-Strauss y sus relaciones con la nueva izquierda: ¿Cómo se leía y cómo se elaboraron las ideas levistraussianas en las reacciones sobre el tema de la historia y la política en los textos de Oscar del Barco, José Sazbón o de Emilio de Ípola? En esa línea, queda aún un capítulo abierto: los trabajos de Amelia Podetti en la revista *Antropología del Tercer Mundo* y su crítica a la Antropología estructural desde el nacionalismo anticolonial.

Algo paralelo podría decirse del lugar que ocupan en este proceso algunas figuras que no son relevantes en el mundo editorial, pero sí en la vida universitaria o en la conformación de redes y tradiciones intelectuales. Los ejemplos paradigmáticos son los de Francis Korn, quien realizó una tesis doctoral bajo la dirección de Rodney Needham en Oxford, o el antropólogo platense Héctor Lahitte, quien pasó una temporada como visitante en el *Laboratoire de Anthropologie*. Como su lugar en el mundo de la edición y las publicaciones no es relevante, su discusión intelectual podría quedar más relegada. Korn desplegó todo un análisis sobre el tema de las clasificaciones de clase en un diálogo crítico con los enfoques “ideológicos” y en una propuesta nominalista-pragmática que se construyó en su tesis contra los modelos clasificatorios del parentesco de Lévi-Strauss. El caso de Lahitte en la Universidad Nacional de La Plata es particularmente interesante, sin duda no para un enfoque sobre el mundo editorial, pero sí para el impacto en los enfoques cognitivos en Antropología que partieron de un análisis sobre el tema clasificatorio y un diálogo con el estructuralismo antropológico, particularmente posterior a la década de 1980. En ese sentido, el lugar ambiguo que ocupa Lahitte en los proyectos modernizadores-progresistas de las Antropologías argentinas mostraría usos más complejos y transversales de la obra del antropólogo francés en Argentina y una idea bastante más ambivalente de la llamada modernización en relación con la Antropología social.

Lévi-Strauss, visto desde abajo

Si queda pendiente todavía una reflexión abierta sobre lo que podríamos denominar los “modos de usos” de las ideas de Lévi-Strauss, también sería importante una mirada sobre los “modos de circulación cotidianos”, es decir, las formas de circulación en textos copiados, en talleres, clases y grupos de estudios.



También es interesante una mirada sobre el Lévi-Strauss de la cultura de masas, que aparece por ejemplo en el periodismo, en el ensayo social y en saberes no estrictamente de las Ciencias Sociales.

Toda esa amalgama menos institucional, sobre todo en lo que respecta a los modos cotidianos en que las ideas circulan, es un capítulo sugerido en algunos momentos por el trabajo de Novello (sobre todo en el caso cordobés) que abre nuevas perspectivas y, tal vez, una nueva re-jerarquización sobre los procesos de mediación en la circulación de las ideas del estructuralismo antropológico en general. ¿Cuán centrales son los procesos de producción sin los usos? ¿Cómo circularon sus conceptos y formulaciones en los grupos de estudio, en las charlas, en las lecturas informales? En el caso cordobés, se analizan procesos mucho menos institucionales, más capilares e informales en la circulación de la Antropología estructural. Si algo de ese gesto, sin duda el más etnográfico del libro, pudiera desplegarse sobre los otros casos tal vez ganaríamos un análisis más cercano a una etnografía histórica de los saberes antropológicos y menos a una Sociología de la producción cultural (Peixoto, 2008). Asimismo, ese movimiento tal vez pueda abrir zonas de frontera entre disciplinas y saberes más allá de la Antropología o la Sociología y redimensionar la presencia de Lévi-Strauss en otros intelectuales que discutieron su obra en otras zonas de la vida intelectual como el Psicoanálisis (Masotta, Juan Carlos Indart), el ensayo social (Sebreli y su reacción neopositivista contra Lévi-Strauss), el periodismo (no solo la célebre entrevista en *Primera Plana* sino también otras entrevistas publicadas en medios argentinos) o el mundo de la crítica literaria.

El campo intelectual y las narraciones nacionales de alteridad

Más allá de los factores involucrados en el análisis del “campo intelectual” analizados por Novello en base a las ediciones y traducciones de Lévi-Strauss, es posible que existan razones que tienen que ver con las formas en que un proyecto intelectual –centrado en la radicalidad de la diferencia cultural y la lógica del Otro como una totalidad contrastiva– dialoga con formas nacionales de pensar la alteridad y la diferencia. En el caso argentino, en comparación con otros contextos latinoamericanos (y subrayamos el caso de la Antropología brasilera como un modelo de contraste singular), se han priorizado estilos de Antropología que no siempre establecieron buenos vínculos con algunas de las premisas implícitas o explícitas en la obra de Lévi-Strauss, aspecto que ha tenido derivas diversas en la profesionalización de las Antropologías argentinas en las últimas décadas. Entendemos que luego de la década de 1980 se han incorporado corrientes internacionales innovadoras en la disciplina como la teoría de la práctica, las Antropologías de la experiencia y análisis basados en una Economía política de la cultura, pero sin haber transitado un “momento estructural”, lo que incide en un sesgo particular de las Antropologías argentinas mucho más interesadas en procesos políticos y en la inclusión de colectivos subordinados (sociales, étnicos, religiosos, etc.) a los procesos de ciudadanía y algo menos interesadas en los problemas, caros al estructuralismo antropológico, de la totalidad cultural, la diferencia y la comparación.

Si partimos desde un lugar diferente a los análisis sobre el “estructuralismo” como fenómeno cultural (que amalgama en un mismo gesto teorías y posiciones tan diversas y contradictorias como la obra de antropólogos como Lévi-Strauss, Georges Dumezil o Louis Dumont, con críticos literarios como Roland



Barthes, la revista *Tel Quel* o el psicoanálisis lacaniano), típico de la modernización cultural de las instituciones académicas argentinas en la década de 1960, tal vez podamos entender de otro modo los procesos de circulación internacional de las ideas antropológicas, asumiendo que allí existe un espacio para reflexionar sobre cómo los saberes antropológicos se vinculan o incluso son parte de un engranaje de los modos de imaginación de la diferencia/alteridad en diversos contextos nacionales.

Es ya célebre la distinción entre Antropologías de *empire building* y de *nation building*, instituyendo un recorte “nacional” y “periférico” para las Antropologías producidas en América Latina. En ese sentido, algunos autores han señalado la centralidad de “estilos nacionales de Antropología” vinculados con particulares formas de construcción de nación. También se ha insistido en que esas prácticas intelectuales no deben ser reducidas a un nacionalismo metodológico ni a un globalismo ingenuo, insistiendo en perspectivas transversales a esa mirada binaria, que suponen usos capilares y situados de las “Antropologías centrales” y hacen de ese panorama un espacio diverso⁵. No resulta casual que en una narración nacional dominante de invisibilización de la diferencia étnica y de la diferencia en los modos de pensamiento como la que caracteriza a Argentina, la obra de Lévi-Strauss haya tenido un lugar tan particular. Paradojalmente fue recuperada como una posición teórico-epistemológica innovadora, pero borrando su reivindicación de la diferencia, de la inconmensurabilidad de ciertas formas de pensamiento (de ciertas formas de “hacer mundo” podríamos decir en un lenguaje más contemporáneo). Esta sociologización (o incluso psicoanalización) del estructuralismo antropológico es por lo menos sintomática de algo que modula formas de leer y que atraviesa en un sentido más amplio y transversal al campo intelectual.

Un maestro sin discípulos

En 2016 se realizó un encuentro en Buenos Aires denominado *Momentos del estructuralismo* con conferencias dedicadas a Roland Barthes, Louis Althusser, Jaques Lacan, Michel Foucault y Claude Lévi-Strauss con sede en la Biblioteca Nacional, el MALBA y la Alianza Francesa. El ciclo de conferencias tuvo como invitado a Françoise Dosse, dueño de una detallada historia del pensamiento francés de posguerra. El evento promovía la certeza de que “en Buenos Aires el estructuralismo estaba más vivo que nunca”. El encuentro coronaba una serie de trabajos académicos dedicados a la recepción y usos del llamado “canon estructuralista” que se hicieron en Argentina en tiempos recientes. Por ejemplo, los trabajos de Marcelo Starcenbaum para analizar la circulación argentina de la obra de Louis Althusser, los estudios más generales sobre la influencia del psicoanálisis lacaniano estudiado por Mariano Plotkin y también los trabajos sobre la circulación un poco más tardía de autores como Michel Foucault, analizado por Mariana Canavese, o Pierre Bourdieu, estudiado por Denis Baranger y Gustavo Sorá. La reflexión sobre la

⁵ Ver por ejemplo el singular (y a mi modo de ver ejemplar) ensayo de Eduardo Archetti sobre la circulación de las ideas de Louis Dumont por fuera de Francia en el capítulo ¿Cuántos centros y periferias en antropología? Una visión crítica de Francia del libro *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder* compilado por Ribeiro y Escobar (2008, The Wenner-Green Foundation/ CIESAS/Envión).



importancia de Lévi-Strauss en Argentina se hacía esperar y esa espera no era excepcional sino síntoma de una suerte de paradoja.

El libro de Andrea Novello viene a suplir una falta, pero entiendo que, a diferencia de esas otras experiencias sobre el llamado “estructuralismo”, el análisis de Lévi-Strauss en Argentina presenta tanto usos creativos como resistencias que son ambas sintomáticas. En primer lugar, lo son sin dudas de un espacio de modernización intelectual en las décadas de 1960 y 1970. En segundo lugar, de un tono intelectual modernizador que invisibilizó el lado más radical de la Antropología estructural: su cuestionamiento del narcisismo (blanco y letrado) –su radicalización del pensamiento del Otro como un modo de cuestionamiento radical. En una nación que aún se narra a sí misma en sus sentidos comunes y oficiales como blanca y heredera excluyente de un proyecto racionalizador hay poco lugar para el proyecto de una humanidad abierta a la diferencia que está mucho más allá del multiculturalismo, la diversidad y el respeto de la “identidades”. Lejos incluso hoy, donde la incorporación de la crisis del humanismo a los proyectos políticos emancipadores emerge con más fuerza por doquier.

Bibliografía

Novello, A. (2021). *Sobre Lévi-Strauss en Argentina. Itinerarios de la recepción de una obra clave en la historia cultural global*. EDUVIM.

Peixoto, F. A. (2008). El diálogo como forma: antropología e historia intelectual. *Prismas*, 12 (12), pp. 17-32.

